

Mis viajes de este verano:

Decidí Rusia, por lo del calentamiento global y porque allí siempre hace fresquito, y por llevar la contraria a tantas y tantos amantes de Ucrania. Había estado en el noventa y siete comprobando un capitalismo que entraba triunfante al imperio del comunismo: antiguos templos que fueron piscinas públicas recuperaban su uso de culto y devoción; las franquicias ahogaban galerías culturales que devenían comerciales; las colas para comer hamburguesas al más rancio estilo norteamericano rodeaban edificios emblemáticos; los locales de apuestas inundaban Moscú. Me pareció que solamente el Hermitage se mantendría y no sé si también sucumbió al progreso neoliberal: yo para poder disfrutarlo me albergué en cama vacía de hospital público en el que escaseaban no solo pacientes sino también médicos -que no se enteren por aquí que nos alquilan la sanidad pública a precio turístico... Volví en el dos mil tres: irreconocible, y con el agravante de que las gélidas temperaturas habían congelado tuberías por doquier: un auténtico estropicio generalizado.



Imagen robada de carátula del último de Iniesta -el Robe-.

Este año, ligera de equipaje y con escaso presupuesto, he vuelto y para no disgustarme con paisajes varios, lo he hecho sin salir de mis cuatro paredes y aprovechando los fondos de la biblioteca pública. Me he embarcado en un viaje bien organizado y, a la vez, abierto a la improvisación: Dostoyevski y sus Karamázov, su jugador obsesionado, su idiota, su Raskólnikov, sus demonios, su adolescente, sus pobres, sus ricos y todas las mujeres que habitan sus páginas. He pergeñado como epílogo del viaje las memorias que sobre él escribieron su hija y una de sus mujeres. Dichosa epilepsia que le regaló la hipergrafía que sufrió, y que nos hace disfrutar. Fresquito, un verano muy fresquito visitando tiempos decimonónicos que tanto enseñan sobre nuestro presente lleno de jolgorio y folclore he pasado. Ya estoy de vuelta y lejos de tener que deshacer maletas y ordenar materiales audiovisuales con

que incomodar al personal, me dispongo a pasar a limpio tantas notas sugerentes y tanta duda existencial. Llevo en las yemas de los dedos kilómetros de papel: nada que ver -y tanto, a la vez- con los pasos que mis zapatos dieron por las ciudades rusas allá por el noventa y siete y por el dos mil tres. Algunas líneas han significado visitar lugares; otras, por olvidadas, descubrir rincones de reflexión y sueño. Me he encontrado ríos de ideas. No ha estado nada mal: está siendo un buen verano.

No cerramos en agosto porque no tenemos vacaciones.

Ni es marzo ni es noviembre, ni es el ocho ni es el veinticinco, pero vamos a hablar de mujeres, porque todo últimamente habla de mujeres. O no, o nada habla de mujeres porque nos hemos empeñado en el lenguaje que de tan inclusivo nos excluye.

MÁS DELITOS. Por otro lado, el Ministerio del Interior desveló ayer que el 42 por ciento de las víctimas de delitos sexuales en 2023 fueron menores y los agresores fueron «mayoritariamente» de nacionalidad española y menores de 30 años.

En ese sentido, su titular, Fernando Grande-Marlaska, dijo que este tipo de infracciones aumentaron un 14,8 por ciento desde 2022, habiendo un total de 21.825 hechos de esta naturaleza, de los cuales uno de cada cinco fue violación. Los supuestos de violencia sexual se han incrementado un 144 por ciento en la última década, pasando de 8.923 a 21.821.

Diario de Burgos, un viernes de julio, un viernes cualquiera

Me cuenta un amigo que no sé qué tipo de medida relacionada con la igualdad obliga a la misma cantidad de hombres que de mujeres en un tribunal de oposiciones de educación. Hay cuatro profesores de música y debe de haber tres hombres en el tribunal. Está temblando: le va a tocar sí o sí. Me abstendré de comentarios al respecto porque ni doy crédito ni entiendo qué es lo que se persigue.

Me cuenta otro compañero que nada más ver al jefe entrar por la puerta en un trabajo que tuvo le entraban unas irremediables nauseas y no podía evitar vomitar. Conozco esa sensación: soy gerocultora

y cada vez que oigo hablar de la ACP -alerta: acrónimo que lejos de responder a la atención centrada en las personas, como insisten en asegurar, no es sino atención centrada en la patronal- siento un vómito inconmensurable recorriendo mis entrañas y acercándose a mi garganta que no hay antiemético que lo frene. Apenas acierto a neutralizarlo con boli y papel. Y es que quiero ver gerocultores con dos huevos, con dos cojones. Pero resulta que me encuentro con estas estadísticas en el portal del IMSERSO:

EVOLUCION CUIDADORES CON CONVENIO ESPECIAL EN SEGURIDAD SOCIAL POR GENERO 2008-2016					
PERIODO (31 diciembre)	Mujeres	%	Hombres	%	Total
2008	40.699	95%	2.211	5%	42.910
2009	94.719	94%	5.704	6%	100.423
2010	141.187	94%	9.379	6%	150.566
2011	161.200	93%	12.224	7%	173.424
2012	21.395	89%	2.538	11%	23.933
2013	15.006	90%	1.730	10%	16.736
2014	12.139	90%	1.414	10%	13.553
2015	10.023	90%	1.166	10%	11.189
2016	8.694	89%	1.059	11%	9.753

https://imserso.es/documents/20123/107766/inf_comision_analisis_20171006.pdf

La estadística es lo suficientemente ambigua como para arrastrarnos a aventurar que, de esos hombrecillos dados de alta en el régimen de la seguridad social dentro del sector de los servicios sociales, la mayoría serán integradores sociales, animadores socioculturales, educadores, trabajadores sociales, o psicólogos. Se trata de profesiones, todas ellas, que aportan más beneficios materiales en su desempeño a quienes las desarrollan que los que aporta la remuneración de las gerocultoras: salario mínimo interprofesional en la mayor parte del territorio nacional. Y, dicho sea de paso, manchan menos.

Y es aquí donde yo quiero ver los esfuerzos de los ministerios, los de las oficinas de la mujer - ¿de la mujer de quién? -, y los de las unidades y oficinas de la mujer - ¿todavía no se han enterado de que somos más de una? -. Aquí quiero verles, combatiendo esta mierda de datos estadísticos que muestran a todas luces segregación perniciosa.

Y no es verdad que se elijan las profesiones libremente, ni que el mercado regule y estabilice las relaciones de compra y venta -en este caso de nuestras horas y de nuestras prestaciones y desempeños-. Las administraciones públicas -locales, autonómicas y nacionales- a golpe de decretazo y sesgo en las inversiones propician derroteros que nos afectan

a todos y a todas, que condicionan tanto más cuanto menos capacidad adquisitiva tienes.

Como muestra nos fijamos en un botón, un botoncillo de nada, pero bien cosido. A golpe de decretazo las administraciones públicas han facilitado una varita mágica para corregir que en el sector que nos ocupa hubiera profesionales contratados sin ningún tipo de formación o habilitación profesional. Con un día de contrato en el sector y su consiguiente reflejo en la vida laboral se facilita una habilitación transitoria hasta resolver la situación y su lamentable irregularidad. Así, una tontada sin trascendencia, y dos pajarillos de un tiro, o tres. A quien no tiene capacitación profesional -abundan las personas que además tienen otros muchos problemas fundamentales relacionados con la salud, la vivienda, las cargas familiares, la situación administrativa en el país- le hacen el favor de darle una pequeña tregua para que arregle sus asuntillos, y de paso, permitirle seguir siendo explotado vilmente. A la empresa que le explota le permiten seguir abusando sin incurrir en delitos sancionables, y seguir quejándose de lo difícil que es encontrar buenas trabajadoras, fieles, de confianza, abnegadas, comprometidas, resolutivas, y no sé qué más. Y las administraciones públicas miran contentas hacia otro lado: en estas fechas, en concreto, hacia las vacaciones estivales, que alargarán hasta juntarlas con las navideñas.

Que se preparen las personas que viajan en avión cuando en la próxima huelga indefinida de controladores aéreos habiliten al primer guapo que pase por el aeropuerto para realizar sus funciones... ¿Quiere alguien que en el caso de perder la movilidad o la cabeza le asista y cuide la primera persona que pase por ahí? Todo esto no se resuelve con amor y buenas intenciones recogidas en preámbulos legislativos y en fundamentación de motivos de las medidas. Aquí hace falta pasta, mucha pasta, y la hay, y si no, miren ustedes en la prensa la cantidad de euritos que se le están regalando al Volodimir.

Me ha preocupado siempre que no hubiera directoras de orquesta, con lo atractivo que me parece que es llevar la batuta. También me inquieta que no haya mujeres astronautas, con lo prometedor que debe de ser abandonar este mundo de mierda y mirarlo de lejos. Ahora me preocupa no ver gerocultores machos: con dos huevos, con dos cojones. Sé lo que dirá alguien: a las chicas les gustan otras profesiones; a los chicos les gustan otras profesiones.

Y digo yo, si cuidar remuneradamente no les gusta a los chicos, ya me contarán lo que debe de

interesarles cuidar gratis, por mucha foto que me pongan de hombrecillos con bebés en brazos.



Otro asunto es si los trabajos de cuidados deben de estar o no englobados dentro del sector de los servicios sociales. Creo que esa inserción tiñe muchos matices y se oculta que es un sector puramente productivo, y económicamente vinculante por extensión.

Si no hay retaguardia, no hay vanguardia. Si no comes, cagas, duermes y te aseas ni puedes producir ni puedes consumir. Y si por la razón que sea no puedes hacerlo de manera autónoma, alguien tendrá que echarte una mano o las dos. La gerocultura está al mismo nivel que podemos estimar la agricultura, la acuicultura, cualquier manufactura, así como de otros sectores productivos. Y si los agricultores no te regalan sus coles y sus patatas porque tienes hambre, solamente por eso, y sería de justicia universal no dejar morir a alguien a las orillas de un vergel. Pues por esas mismas razones tendremos que pagar otras tareas, las de cuidado, que también alimentan.



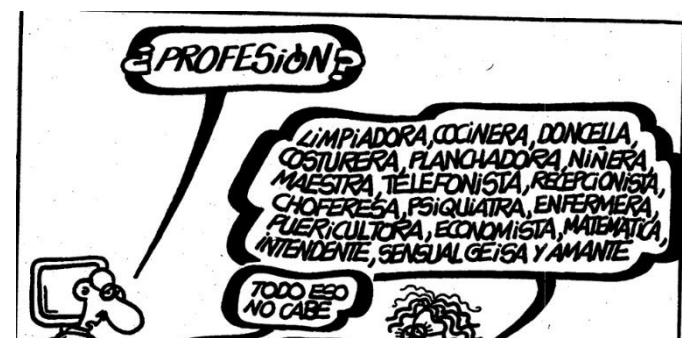
Con solo campañas publicitarias que hablen del asunto dos o tres días al año no hacemos nada. Esto solamente alcanza a resolver un par de trabajos de imprenta y a justificar tareas de personas empleadas en la limpieza de las calles que se empapelaron con ellos. De hecho, creo que este tipo de campañas

publicitarias tan anodinas incluso empeoran el imaginario social y colectivo. ¿Calará en algún cerebro ávido de argumentos interesados que no hace falta que nadie empuje el carrito de bebé o supervise el andador? Seguro que sí; seguro que hay quien cree que detrás del encorbatado bien aseado no hay planchadora, lavandera, fregadora, cocinera, enfermera, psicóloga, costurera. Seguro que habrá quien defiende con fuerza que es el miembro más productivo, eficaz y eficiente de la sociedad.

No encuentro cuál es el presupuesto del Sistema de Seguimiento Integral en los casos de Violencia de Género (Sistema VioGén), pero está claro que no está corrigiendo los problemas de los que hablaba el extracto de la prensa fotografiado en la página anterior. Por más dinero que se invierta, si el diagnóstico no es acertado, la enfermedad no se cura. Es más, surgen otras por eso de parchear desafortunadamente.

Una vez una amiga se sorprendía ante esa denominación o categoría profesional y me preguntó divertida: ¿cultiváis viejecitos? Pues sí, cultivamos viejecitos y los regamos, los abonamos y los hacemos florecer. Y, sobre todo, cultivamos a sus familias permitiéndoles seguir con sus vidas cuando sus viejillos han perdido la salud y han dejado de cuidar a sus nietos, o no alcanzan a preparar comidas para toda la familia y para toda la semana, o simplemente molestan con sus devaneos y sus escarceos. Les permitimos sus vidas productivas tal y como se entiende en la calle: al banquero ir a su oficina, y a la carnicera abrir su comercio para atiborrarnos. Somos un respiro, una gran bocanada de aire cuando las cosas no van bien. Somos mucha zona verde; somos mucho árbol; somos buena madera.

Y además de respiro, tal y como supo bien definir Forges, somos:



Y todo ello hay que pagarlo porque hacerlo gratis a costa de nuestro tiempo y de nuestra salud NO CABE. Hacerlo gratis solo SOCAVA.

Una gerocultora diletante

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>